

Corpus Christi y Caridad

ANTONIO GARCÍA

Un sacramento: El Cuerpo y la Sangre de Jesús, **la Eucaristía**. Memorial de la muerte y resurrección de Jesús.

Una virtud teologal: **La Caridad**. Amor a Dios por sí mismo sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios.

Ambos, Sacramento y Virtud, se unen hoy para manifestar que el amor es entrega y donación. Y en la Eucaristía, Dios se entrega y se dona completamente a nosotros en un gesto de

inmenso amor. Es más, es el gesto de amor más sublime que nos dejó Jesús. Es *“el Sacramento del amor”* por antonomasia.

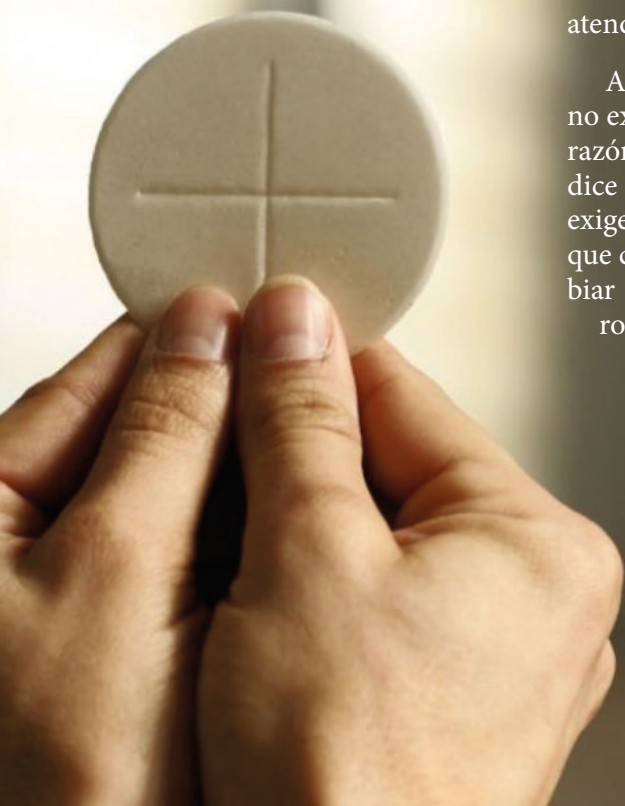
El cuerpo de Cristo en la Eucaristía se identifica con el cuerpo necesitado de nuestros hermanos. Jesús en la Eucaristía nos dice *“Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros”*. Y aquí, en este discurso solemne, nos pide que ese cuerpo se iguale con el prójimo más pobre, y por eso mismo es un cuerpo de Jesús necesitado, que tenemos que alimentar, consolar, vestir, cuidar, respetar, socorrer, proteger, instruir, aconsejar, perdonar, limpiar, atender, redimir y, sobre todo, amar.

Abramos la puerta a la esperanza, no excluyamos a nadie en nuestro corazón. Hoy, como ayer, el Señor nos dice *“dadles vosotros de comer”* y esto exige que cambie yo, que cambies tú, que cambie él..., para que pueda cambiar el mundo, para que se puedan romper las barreras del consumismo, del afán de tener, de nuestro egoísmo e individualismo; que abramos nuestro co-

razón a la fraternidad, a buscar a Dios en los hermanos, a trabajar para que a nadie le falte la alegría de la fe.

Festividad del Corpus Christi: procesiones, alfombras, altares, engalanamiento de calles; tradiciones y costumbres que ayudan a que los valores fundamentales de la fe católica se acentúen con la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía, dándole públicamente el culto de adoración sesenta días después del Domingo de Resurrección.

Un hermoso día para recordar en familia los efectos que produce en nosotros la Eucaristía: nos une a Cristo y a su Iglesia; nos une a los cristianos entre sí, alimenta nuestra alma, aumenta nuestra vida de gracia y la amistad con Dios; perdona nuestras faltas y pecados, y nos fortalece para resistir y no dejarnos vencer.



Breves

29 JUNIO

Día del Papa

“ El día 29 de junio, solemnidad de San Pedro y San Pablo, celebramos el Día del Papa y la colecta llamada desde los primeros siglos Óbolo de San Pedro. En esta Jornada del Papa estamos invitados, de manera especial, a meditar en el ministerio del Sucesor de Pedro, el papa Francisco, a orar por él y a contribuir con nuestros donativos a su misión evangelizadora y de caridad.

BIBLOS

Agradecimiento

“ Biblos, nuestra librería diocesana, cerrará a final de este mes. Damos gracias por todos estos años que ha dado un buen servicio a particulares y comunidades. Gracias por fomentar la buena lectura. Gracias por ser referente de la cultura religiosa. Por vuestro buen hacer: ¡Gracias!

JÓVENES

Día de Desierto

“ Un año más, la parroquia de la Asunción de Albacete ha organizado un día de “Desierto, Retiro, Oración”, dirigido a jóvenes y adolescentes, de esta parroquia o de cualquier otra que lo desee. Todos necesitamos, cuando se está acabando el curso, dedicar un poco tiempo a rezar. En un clima de descanso y convivencia, ponernos ante el Señor y que Él nos hable. Será el sábado 8 de Julio en la Casa de Ejercicios (por la mañana) y en el Convento de las Carmelitas (por la tarde). Comenzará a las 9:30 h. Para asistir hay que avisar a Antonio Miguel en el teléfono 649 69 59 84.

HOJA DOMINICAL

Volverá en octubre

“ Este número de Hoja Dominical es el último del curso. Desde la delegación de Medios de Comunicación Social solo nos queda dar gracias a nuestros fieles lectores, y a todos aquellos que con total disponibilidad han contribuido con: artículos, maquetación, impresión, distribución... en que Hoja Dominical estuviera cada domingo en sus manos. ¡Buen verano!

“Amoris Laetitia” recoge todas las realidades de la familia

Miguel Ángel Escribano, albaceteño, franciscano y Director del Instituto Teológico de Murcia, fue el encargado de impartir la conferencia de clausura del curso académico del Instituto Teológico Diocesano de Albacete. Su título: “Dimensión pastoral de la familia a la luz de la Exhortación, Amoris Laetitia”.

HOJA DOMINICAL. A Miguel Ángel comenzamos preguntándole por las novedades, ¿Qué aporta exactamente?

MIGUEL ÁNGEL. Sobre todo, el acercamiento de la Iglesia hacia las familias desde una acogida, una escucha a través del discernimiento de cuál debe ser el papel de la familia en nuestra sociedad (como núcleo fundamental) y sobre cómo vivir nuestra fe.

H.D. ¿Por qué crees que es tan interesante lo que dice el Papa para la gente de hoy?

M.A. Bueno, creo que es realmente sencillo. El Santo Padre tiene el don y la gran ventaja de hablar desde las cosas concretas, no desde una teoría teológica o dogmas que sería más difícil de entender y asimilar para las personas. Cuando el Papa reflexiona sobre un caso concreto, cercano, lo desarrolla con datos de expertos, pero también desde un punto de vista personal, desde su opinión. Es algo que provoca nuestro interés, llega a todos y todos lo comprendemos.

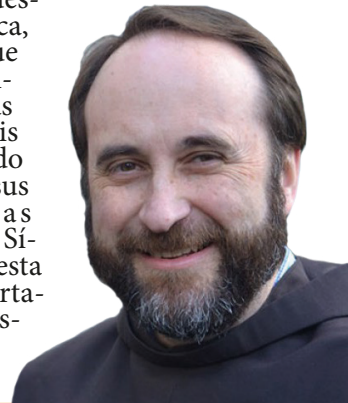
H.D. ¿Hay novedades en la doctrina o sigue la misma línea?

M.A. Esta es la gran novedad del Papa, que no inventa nada, recoge toda la tradición de la Iglesia, pero realmente la actualiza, le concede presencia a cuestiones que antes no la tenían y que, por lo tanto, no llegaban a las personas, a la gente de la calle. Lo importante precisamente es que esta dimensión pastoral, como es la familia, tenga una res-

puesta, no solo para aquellos que están dentro de ella sino que también ofrezca una palabra amable, cercana, a los que se encuentran lejos de ella.

H.D. Esta exhortación “Amoris Laetitia”, ¿se queda solo en el capítulo 8, como se ha venido a decir, o tiene en su interés a toda la familia?

M.A. Bueno, en ocasiones se busca lo anecdótico, el detalle puntual para crear la noticia y eso es lo que ha pasado con la doctrina sobre el matrimonio y que todo girase en torno a ese capítulo 8, sin embargo, la familia no solo se refiere a una situación rota, como también se pueda creer, se refiere al padre, a la madre, a los hijos, a los abuelos, al sufrimiento en la familia. Hay que tener en cuenta el contexto de la crisis, una época realmente dura para las familias y lo que hace “Amoris Laetitia” es precisamente recoger esa realidad. La gran novedad del Sínodo de la Familia fue en realidad recoger todo eso, no es una cuestión teórica, si no que se consultó a todas las diócesis del mundo y desde sus respuestas surgió el Sínodo, esta gran exhortación apostólica.



LA PALABRA

1ª: Dt. 8,2-3.14b-16a | Salmo: 147
2ª: 1Cor. 10,16-17 | Evangelio: Jn. 6,51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.» Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

El pan de vida que es Él mismo

“*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto*”, escucharemos este domingo en la lectura del Deuteronomio. Es una llamada de atención al Pueblo de Israel, que, pasada la travesía del desierto e instalado en una vida sedentaria, podría olvidar la alianza hecha con Dios. El materialismo arrastra fácilmente al olvido de Dios y a la indiferencia religiosa.

“*Recuerda*”: El recuerdo quiere introducir nuevamente al fiel en la vivencia de la salvación. Al hacer memoria de lo acontecido en el pasado imploramos su actualización en el presente con la esperanza de la liberación plena en el futuro. Los misterios de la salvación se encuentran como anticipo y anuncio en el Antiguo Testamento; en Jesús se hacen acontecimiento, y en la Iglesia se actualizan mediante el sacramento.

Las tres dimensiones del tiempo —pasado, presente y futuro— son convocadas en la unidad del memorial eucarístico. La Eucaristía es recuerdo de la muerte y resurrección de Cris-

to, anuncio que sonó tan duro a sus oyentes que hasta puso en crisis a sus discípulos: “¿también vosotros queréis marcharos?” Es un anuncio que la Iglesia primitiva acogió y proclamó con alegría en la fe y en la liturgia. Entre Cristo y el creyente se establece una especie de inmanencia recíproca: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él”.

A san Agustín, hablando de la Eucaristía, se le encandilaban el alma y la palabra y exclamaba: “¡Oh misterio de unidad, oh vínculo de caridad!”. ¡Comunión con Cristo que hace la comunión entre todos los que participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo! San Pablo ya lo había intuido y expresado escribiendo a la comunidad de Corinto: “Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan”.

“Nuestra comunión con Cristo es tan profunda y verdadera —decía san Cipriano— que ha de producir la comunión con los hermanos: Si la primera no fuera real, tampoco lo sería la segunda”. Si esto es así, es indispensable verificar la autenticidad de nuestra Eucaristía sobre la base del amor concreto que genera en la comunidad eclesial.

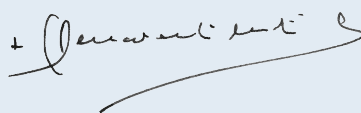
Por eso, así como en el Jueves Santo celebrábamos el Día del Amor fraterno, hoy celebramos el Día de la Caridad, del amor que se hace efectivo compartiendo lo que somos y tenemos.

“Llamados a ser comunidad” es el lema de Caritas para esta jornada y también el lema del mensaje que, con este motivo, nos han dirigido los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. El descubrimiento de nuestro ser comunitario es el punto de partida para superar el individualismo. La espiritualidad del cristiano es una espiritualidad de comunión que capacita para sentir al otro, en la unidad del Cuerpo de Cristo, como “uno que me pertenece”.

Construimos comunión cuando descubrimos y reconocemos la dignidad del otro, imagen de Dios; cuando cuidamos la casa común, sintiéndonos solidarios con la realidad global de nuestro mundo; cuando trabajamos en favor de un desarrollo humano integral, porque “no sólo de pan vive el hombre”.

La Palabra de Dios a la vez que nos invita hoy a reconocer en el Pan eucarístico la presencia viva de Cristo y de su amor entregado y a ofrecerle el homenaje de nuestra adoración, nos anima a ser comunidad viva, a leer la realidad con los ojos de Dios, desde el lado de los pobres.

Nuestro reconocimiento y gratitud a Caritas, a sus más de mil voluntarios, a todos sus colaboradores; gratitud que hago extensiva a las demás obras sociales, presentes en la Diócesis gracias a las comunidades religiosas y a los laicos cristianos.



MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



“

Construimos comunión cuando descubrimos y reconocemos la dignidad del otro, imagen de Dios

to, es certeza de su continua presencia como alimento del pueblo peregrino y es, a la vez, anticipo del futuro que se espera.

Jesús nos ofrece un alimento singular, el pan de vida que es Él mismo, pan partido y entregado. Nos lo ofrece hoy a quienes vivimos inmersos en la civilización occidental, amenazados por el consumismo, seducidos por los nuevos ídolos de la tecnología, en peligro de empobrecernos en nuestra dimensión espiritual y humana por un desarrollo unidimensional, que puede cegarnos y hacernos olvidar nuestra condición de creaturas y la solidaridad con nuestros hermanos los hombres.

El hombre posee la cualidad admirable de poder hacer de un objeto un símbolo y de una acción un rito. Nuestra vida cotidiana está plagada de pequeños “sacramentos”: Un ramo de flores, por ejemplo, puede ser mucho más que un puñado de materia vegetal. Recibido como expresión de amor, podemos oír su voz y escuchar su mensaje, como si tuviera un interior y un corazón. El realismo y la eficacia de la Eucaristía, que van más allá de lo puramente simbólico, le vienen de la eficacia de la Palabra de Dios y de la acción del Espíritu Santo. En el sacramento del pan y del vino de la Eucaristía nos dejó Jesús el misterio de su amor entregado.

En la homilía sobre el Eucaristía, que el evangelista san Juan sitúa en la sinagoga de Cafarnaún, Jesús hace la revelación del don del Pan de Vida y de su acogida en la fe, un

Resumen del Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social para el día de hoy

Cultivar la espiritualidad de comunión

En la fiesta del Corpus Christi, los cristianos adoramos la presencia real de Jesucristo muerto y resucitado por nuestra salvación bajo las especies sacramentales del pan y del vino consagrados. En este día acogemos la invitación de Cáritas a crecer como comunidad de hermanos y a participar en la Eucaristía, sacramento de comunión con Dios y con nuestros semejantes. De este modo, cuantos comemos de un mismo pan no sólo somos invitados a formar un solo cuerpo, sino a crecer en la espiritualidad de comunión que dé sentido y anime nuestro compromiso social en favor de los que sufren", saludan los obispos.

En el Mensaje, titulado "**Llamados a ser comunidad**", los obispos invitan a "crecer en la espiritualidad de comunión que dé sentido y anime nuestro compromiso social en favor de los que sufren", tal y como reza el mensaje de Cáritas para el Día de la Caridad.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social abunda en la necesidad de "**superar nuestros intereses individuales, los comportamientos autorreferenciales** y colaborar con el Señor en la construcción de un mundo en el que la experiencia del amor de Dios nos permita vivir la comunión y construir una sociedad más justa y fraterna".

Con Cáritas, la Conferencia Episcopal Española recuerda que "la comunidad es el ámbito donde podemos acompañar y ser acompañados, donde podemos generar presencia, cercanía y un estilo de vida donde el que el que sufre encuentre consuelo, el que tiene sed descubra fuentes para saciarse y **el que se siente excluido experimente acogida y cariño**". Solo en la comunidad "podemos responder al mandato de Jesús, que nos mandó dar de comer al hambriento" e "**implicarnos en el desarrollo integral de los pobres**, buscando los medios adecuados para solucionar las causas estructurales de la pobreza".

"Ahora bien, si queremos ser ámbito de comunión y constructores de comunidad", añaden los obispos, "necesitamos **cultivar una verdadera espiritualidad de comunión al estilo de aquellos primeros cristianos** que vivían unidos y lo tenían todo en común, porque eran asiduos en la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan".

Una "espiritualidad de comunión" que supone "ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí. Además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente".

Por ello, el mensaje nos invita a que "**promovamos cauces para vivir la comunión con los que sufren**", defendiendo "nuestra identidad y nuestra dignidad personal". Y es que "el mayor problema no está sólo en la pobreza, sino en la pérdida de la dignidad humana que se esconde detrás de la pobreza y que afecta a quienes la sufren y a quienes la generan". Del mismo modo, los obispos animan a "**sentirnos solidarios con la realidad global de nuestro mundo**, sabiendo que el cuidado de nuestra vida, de las relaciones con la naturaleza y de la casa común es inseparable de la justicia, la fraternidad y la fidelidad a los demás".

De igual forma, señalan, "no estamos en el mundo sólo para dar pan o para promover un simple desarrollo económico". Además de pan, escriben los obispos, "necesitamos Palabra, relación, comunicación, comunión y sentido. **Necesitamos a Dios y nos necesitamos unos a otros**. Por eso, decimos que estamos al servicio del desarrollo humano integral", que "integre a todos los pueblos de la tierra, que integre la dimensión individual y comunitaria, la dimensión corporal y espiritual del ser humano, sin absolutizar al individuo ni masificarlo, sin reducir el desarrollo al crecimiento económico y **sin excluir a Dios de la vida del hombre**".



Este compromiso anima a "reaccionar ante las injusticias sabiendo que no es suficiente atender a las víctimas. Es necesario incidir en el cambio de las reglas de juego del sistema económico-social". Así, citando al papa Francisco, los obispos subrayan que "no basta con transformar las estructuras, necesitamos dejarnos afectar por los pobres y desde ellos transformar también nuestros criterios y actitudes, nuestro modo de pensar y de vivir".

En lo referente a la economía, la Iglesia muestra su preocupación por "una sociedad centrada en el Dios dinero", de modo que los obispos piden "seguir abriendo caminos a otra economía al servicio de la persona que promueva al mismo tiempo la inclusión social de los pobres y la **consolidación de un trabajo decente** como expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer".

Finalmente, los obispos reclaman una mística "de ojos abiertos a Dios y a los hermanos, no una mística sin nombre y sin rostro, como algunas de moda. Una mística buscadora de rostros, al estilo de Jesús, que se adelanta a ver el rostro de los oprimidos, sale al encuentro de los que sufren y es buena noticia para los pobres".

El fundamento de la espiritualidad de comunión es el sacramento de la Eucaristía:

- Él es la fuente de nuestra comunión con Cristo y con los hermanos.
- En él nos acogemos y valoramos como miembros de un mismo cuerpo.
- Con él podemos hacer de nuestra vida una vida entregada por los otros.
- Por él el Espíritu del crucificado resucitado se hace vivo entre nosotros.